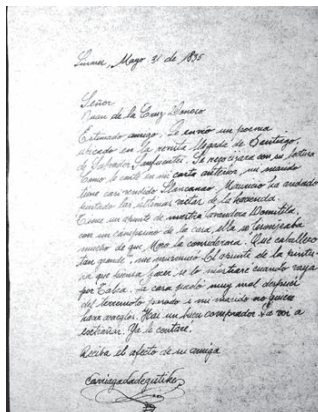




Boceto de Carmen Arriagada, efectuado por Rugendas. No hay duda que sus ojos le atraían.



Carta de Carmen Arriagada 1835 sobre "La lavandera y el huaso".



Boceto a lápiz de 1835, en el fondo Llancaño de Linares y cuyas casas se ven al fondo.

La chica, a su vez, no tiene dudas ni temores ni se inhibe por la pacata sociedad piducana. Así empieza un notable intercambio epistolar.

El 23 de noviembre de 1835, llega a Talca la primera carta de la escritora con un mensaje simple y claro:

"Don Mauricio Rugendas, le dice, (si quiere cumplir su promesa hecha a Gutike de favorecer su humilde casa con el favor de una visita, no hará sino proporcionar un gran placer y realizar los deseos de su afectísima, servidora y paisana.

Carmen de Gutike".

(Digamos de paso que todas estas epístolas fueron recogidas por Oscar Pinochet de la Barra en su libro "Cartas de una Mujer Apasionada" editado en 1990).

Rugendas no se hace de rogar: viaja hasta Linares y de ahí a Llancaño. Gutike, quien desposó a Carmen a los

17 años y la supera en edad, vive preocupado de la política y los trabajos del campo. Doña Carmen le comenta a su amigo europeo: "Mi pobre Gutike está bastante agobiado". Y no era para menos.

Al pintor le fascina el paisaje linarense de la precordillera, recorre el fundo tomando sus croquis en buen papel europeo y lápices que no se encuentran en Chile. Linares muestra huellas del terremoto de febrero pasado y hace un notable croquis de la iglesia semi destruida que conserva en un álbum del cual hablamos luego.

La lavandera y el huaso

En mayo de 1835, de paso por Llancaño, Rugendas hace el primer esbozo de su legendario cuadro. Carmen lo narra en una carta de esa época a su amigo talquino Juan de la Cruz Donoso. Le cuenta que su marido tiene ya

casi vendida la hacienda, lo cual le causa no poca aflicción. "Tiene un apunte, escribe doña Carmen, de nuestra lavandera Domitila, con un campesino de la casa, ella se lisonjeaba mucho de que Moro (diminutivo de Mauricio) la considerara. "Que caballero tan grande", me murmuró. El apunte de la futura pintura que piensa hacer se lo mostraré cuando vaya por Talca".

Ahora bien, en el boceto de la célebre obra se ven, al fondo las casas de un fundo, el camino que cruza frente a la propiedad (y que aún existe y conduce al famoso Puente de Tres Arcos), hay árboles frondosos y, si se aguja la mirada, ciertos daños en la estructura de la casona.

La relación de ambos, Carmen y Mauricio, fue instantánea. Flechazo a primera vista en un breve plazo de mediados de 1835, en que se conocen, hasta principios del 36, en que ésta se

radica en Talca, huyendo, lo dice ella, del escaso talento y del ambiente "oscuro y pegajoso" de Linares. Como se observa, lenguaje claro y directo.

Pero volvamos a la famosa pintura. La obra debió ser concluida a fines de 1836 y, la palabra "Espinosa" que aparece en la parte superior derecha del croquis aludiría al asilado político uruguayo Juan Espinosa, amigo de correrías de Rugendas, con quien compartió vivienda en Santiago y solían tener incursiones románticas con damas de todo nivel, en los suburbios de la capital.

Pero Rugendas pretendía retratar las vidas, costumbres y personajes de Chile y América. Sabía que su obra permanecería en la memoria de las generaciones por siempre. Juan Domingo Sarmiento, que lo conoció en Argentina, escribió en 1846:

"¿Quién conservaría para la historia



Rugendas hacia 1835.



Eduardo Gutike, el maduro esposo de la joven Carmen Arriagada.



Calesa camino a la precordillera de Linares. Se observa el camino que sube, tal vez hacia Pejerrey.